

LL

Llanto, lloro.

El hombre nace con la facultad de *llorar*.

Para que esta facultad se realice es necesario que exista un medio de realización, y después un hecho que sea el resultado; es decir, la realidad.

La acción ó el medio por que se realiza la facultad que todos tenemos de *llorar*, se denomina *llanto*.

El hecho que realiza la acción, más claro, el *llanto* presente, el *llanto* realizado, la lágrima vertida, se denomina *lloro*.

De modo que el *lloro* es la realidad del *llanto*, como el *llanto* es la realidad de la aptitud con que todos nacemos de llorar.

Por consecuencia, *llanto* es la acción. *Lloro* es el hecho.

Llegada, arribo.

Llegada es un término genérico.

Arribo es la llegada que se verifica por mar. *Arribo* viene de *ribus*, que quiere decir orilla ó ribera.

Llega el viajero.

Arriba el buque.

Así dice Jovellanos:

¡Pluguiera á Dios, pues ya con su barquilla
Logró arribar á puerto tan seguro,
Que esconderla supiera en este abrigo!, etc.

Llevar, conducir.

Llevar supone acción y fuerza.

Conducir supone guía, pensamiento, hasta mando.

«*Lléveme* el diablo, compadre Antón, si estáis aquí para ninguna obra de caridad.»

Claro es que no puede decirse: *conduzcame* el diablo. ¿Cuál es la razón de este uso? La razón es que, al decir *lléveme* el diablo, signífico el deseo de que el diablo me lleve adonde me quiera llevar, que no será á ninguna parte buena, porque un diablo no puede tener una intención moral, una idea discreta, un pensamiento equitativo; mientras que, al decir *conduzcame* el diablo, significaría que el diablo me guiaba, que era mi director, mi jefe, mi caudillo; en una palabra, que iba á salvarme de los peligros en que podía verme, y estas ideas de discreción y de moralidad no pueden convenir á un poder absurdo como el diablo.

El diablo *lleva* las almas, porque las saca de este mundo; no las *conduce*, porque no las lleva á buen paradero.

El animal *lleva* una carga.

El caudillo *conduce* un ejército.

Un cocinero *lleva* un plato á la mesa.

Un ejército *conduce* un convoy.
Todo el que tiene fuerza puede *llevar*.
Solamente el que tiene razón puede *conducir*.

Llevar, trasladar.

Llevar tiene una significación más

amplia que *trasladar*. Este último verbo requiere la indicación del sitio á que se *lleva* la cosa á que se alude. Cuando decimos que una recua *lleva* trigo, el sentido queda completo; pero no así cuando decimos que la corte se *trasladó*, porque no hay en este caso sentido completo, si no se denota el punto á que se ha hecho la *traslación*.